



Título: Optimista para el 2013, inquieto para más adelante

Medio: La Tercera

Sección: Negocios

Circulación: Diario

Página: 74

http://www.nexchannel.cl/nexchannel/noticias/ver_imagen.php?img=2013/01/26/LaTercera-74

COLUMNA

Optimista para el 2013, inquieto para más adelante

Todo parece indicar que el presente año será bueno en lo macro para la economía chilena. El escenario externo se ve más tranquilo en lo financiero y un poco más promisorio que 2012 en cuanto al crecimiento real. A nivel interno, las tasas de interés relevantes para la inversión se mantienen históricamente bajas y la política fiscal, con un crecimiento del gasto en torno a 5%, mantiene un impulso expansivo de momento que el objetivo de la autoridad es alcanzar un déficit estructural no inferior a 1% del PIB.

Las últimas previsiones del BM, el FMI y de bancos de inversión, hablan de un crecimiento global de alrededor de 3,5%, superior al 3,1% de 2012, donde destacan el repunte de China, desde 7,8% a 8,4%, una mejora en las cifras de América Latina (de 3% a 3,8%,



resaltando un alza en Brasil), EEUU en una curva levemente ascendente y la zona euro con una recesión más leve que el año pasado. Esto, al menos, da un piso al precio del cobre similar al de 2012 y mejores expectativas para el comercio global.

A políticas fiscal y monetaria entre neutrales y expansivas, la escena local suma una dinámica

inversión en infraestructura productiva, especialmente en minería, y un consumo privado que debiera crecer más que en 2012, sobre la base de salarios reales ascendentes, un mercado laboral muy apretado y un aumento en la confianza de los consumidores luego de una bonanza prolongada. En suma y hasta aquí, no habría buenas razones para pensar en un crecimiento del PIB inferior a 5,5%.

Hay riesgos en el camino. Los analistas internacionales nos advierten que, si bien los grandes temores financieros en Europa se han ido disipando, aún no han desaparecido y podrían volver a activarse. Hay en EEUU una gigantesca liquidez emanada de la Fed entre 2008 y 2012 que, aunque todavía permanece en gran medida en las bóvedas de instituciones financieras, en cualquier momento puede vaciarse en la economía

real, alimentando una eventual voraz inflación y una depreciación brutal del dólar (a menos que la Fed la retire a tiempo). Mientras tanto, la excesiva liquidez internacional es propicia a grandes bandazos en los flujos de capital, con un potenciado efecto desestabilizador en economías emergentes.

En Chile, en 2013 cumpliríamos el tercer año consecutivo en que la demanda total crece más que la producción, lo que ya se está reflejando en un déficit superior a 3% del PIB en cuenta corriente de la balanza de pagos. Y si la inflación todavía se mantiene baja, es más por la ayuda de la apreciación del peso y la moderación en los precios de los alimentos y otros commodities. Sin embargo, ya hay efectos en los precios de los activos reales, especialmente los inmobiliarios.

Con todo, estos riesgos no parecen ser, en el corto plazo, un freno evidente al ritmo que trae la

economía chilena. Pero son una amenaza para después. No para una crisis o nada parecido, pero sí para un escenario de mayor inflación (sobre 3%) y un crecimiento más atemperado (¿4%?). La inversión total todavía se mantiene lejos del 28% del PIB que se estima necesario para un crecimiento de 5% a 6% de tendencia en la actividad económica. La contribución de la productividad a dicho crecimiento, si bien positiva en lo más reciente, aún está bajo el 1% y lejos del 3% a 4% de la década dorada. Por tanto, tenemos por delante (más allá de 2013) el desafío de enfriar la demanda total en un escenario global que irá mejorando, y en un escenario local con un peso apreciado y donde será difícil constreñir la expansión del gasto fiscal y elevar efectivamente las tasas de interés de mercado. Menuda tarea para el nuevo gobierno que se instale en 2014.